

TODOS SON BIENVENIDOS: LA BIBLIOTECA PÚBLICA COMO ESPACIO DE INTEGRACIÓN CIUDADANA

Barbara J. Ford

Comisaria Adjunta de la Biblioteca Pública de Chicago
Ex Presidenta de la Asociación de Bibliotecas Americanas

La biblioteca pública es un espacio que durante largo tiempo ha desempeñado un importante papel en la vida y la cultura públicas de Norteamérica. Las bibliotecas públicas son espacios públicos de carácter cívico, que nos pertenecen a todos y a nadie en particular. Forman parte de la red de asociaciones que conforman la sociedad civil, muchas de las cuales son de naturaleza informal, y que contribuyen a generar capital social y acogen a todo el mundo. Dado su carácter de institución cívica, que tiene una misión cultural vital para el bienestar colectivo, las bibliotecas se han sostenido con financiación pública durante 150 años.

En los últimos tiempos han surgido nuevas e interesantes ideas acerca de la función que puede desempeñar la biblioteca pública en su comunidad, así como toda una serie de propuestas innovadoras y creativas, elaboradas por los bibliotecarios en estrecha colaboración con las comunidades a las que sirven. La nueva biblioteca no es ya un mero depósito pasivo de libros e información, ni un puesto de avanzada cultural, sino una parte activa y sensible de la comunidad y un agente de cambio. Actualmente, los profesionales de las bibliotecas públicas tienen a su disposición nuevos modos de relacionar a los vecinos, reavivar el compromiso cívico, impulsar la participación ciudadana y fomentar un mayor grado de intervención en los procesos de decisión y solución de los problemas de la comunidad.

Los espacios cívicos y las comunidades fuertes

El deterioro de la vida comunitaria en el mundo moderno ha sido objeto de muchos estudios. Una crítica que suele hacerse a la forma de vida contemporánea es que carece de vida pública, debido en parte a la falta de espacio público suficiente. Hay quien cree que la necesidad de recuperar a las comunidades de una privacidad indebida es parte de la lucha por la democracia. Las pautas de vida y de trabajo aumentan el aislamiento y favorecen la alienación social. La pérdida del contacto físico y visual entre las personas reduce su capacidad de respetar las diferencias o de mantener la empatía para el bien común.

Aquello que es cívico resulta edificante y digno de verse y oírse en público, además de ser algo de lo que podemos sentirnos orgullosos de dejar para las generaciones futuras. Ser cívico significa mantener el máximo grado de tolerancia y respeto a las creencias y señas de identidad de los demás. El edificio público despierta admiración y constituye un aspecto importante de su comunidad, ya que se convierte en un escenario fundamental para el ciudadano en el gran juego de las fuerzas sociopolíticas. Representa el pluralismo de actitudes, ideas y otras características humanas inherentes a la sociedad, al tiempo que fomenta la convergencia de puntos de vista. Refleja aspectos variables de la sociedad y sin embargo ofrece a sus miembros un símbolo permanente de algo común a todos ellos. Estos espacios son ideales para llevar a cabo prácticas y ritos colectivos, si bien ello es compatible con su uso y disfrute individual. Se trata de un intento de abordar cuestiones de igualdad social y de prestar servicios suficientes a poblaciones heterogéneas. La experiencia demuestra que los edificios y conjuntos arquitectónicos pueden devolver cualidades cívicas a las ciudades.

La biblioteca pública como espacio de integración ciudadana

Todos son bienvenidos: la biblioteca pública como espacio de integración ciudadana

Las comunidades fuertes necesitan “terceros lugares”, escenarios neutrales ajenos al trabajo y al hogar, donde sus miembros puedan pasar tiempo juntos y donde personas de distinta condición puedan reunirse y conocerse. En la búsqueda del sentimiento comunitario, hacen falta espacios públicos de encuentro donde sea posible celebrar actos improvisados y desarrollar la vida pública de la comunidad de manera informal. *Terceros lugares* es una denominación genérica para una gran variedad de espacios públicos que acogen a todo tipo de personas en encuentros periódicos, voluntarios, informales y gratamente esperados, fuera de los ámbitos del hogar y del trabajo. Estos espacios son terrenos neutrales donde la gente puede reunirse, donde pueden ir y venir a su antojo, sin que nadie tenga que hacer el papel de anfitrión, y donde todos se sienten cómodos y a gusto. La actividad que sustenta estos “terceros espacios” suele ser la conversación. Los *terceros lugares* son espacios que acogen a poblaciones diversas, donde se desarrollan conversaciones impredecibles y donde surge la novedad, fruto de la capacidad creativa agregada del colectivo. Las afinidades que se derivan de estas asociaciones casuales e informales contribuyen a crear comunidades fuertes.

Las bibliotecas son lugares que encarnan la educación, la cultura y otros importantes valores seculares y manifestaciones del bien común, y la necesidad de este tipo de espacios nace de la propia naturaleza humana. Las distintas definiciones que de la biblioteca pública hacen sus usuarios revelan el valor que tiene esta institución para la comunidad a la que sirve. La biblioteca, en tanto que componente físico, puede constituir un motivo de orgullo. La biblioteca puede ser un componente organizativo que ofrece espacios de reunión y comunicación para la comunidad. También puede ser un componente social que ayuda a los miembros de la comunidad a conocerse y ofrece oportunidades de desempeñar papeles significativos. La biblioteca puede favorecer el compromiso emocional, al constituirse en símbolo de la comunidad. La biblioteca pública es un patrimonio de la comunidad a la que sirve, pues apoya y estimula la formación permanente, además de proporcionar un acceso igualitario a la información. Aparte de su función vital de atención a las personas, la biblioteca es un instrumento de su comunidad. La biblioteca pública es un recurso para atender a las prioridades de la comunidad, como el desarrollo económico, la revitalización de los barrios, la participación ciudadana, la formación permanente y la integración de los inmigrantes recién llegados. La biblioteca es un recurso comunitario de gran valor que sirve de apoyo a los planes e iniciativas de los ciudadanos.

En una biblioteca pública hacen falta distintos espacios, incluidos los lugares de silencio. Las bibliotecas reconocen esta diversidad de necesidades e incorporan cafeterías, tiendas y otros servicios para ofrecer varias opciones a los usuarios, así como áreas de juventud destinadas a este grupo de usuarios en particular. Los términos *comunidad* y *espacio público* no son siempre sinónimos, ya que el primero implica una cierta selección, mientras el segundo comprende a todo el mundo. Aunque en muchas transacciones sociales y comerciales ya no es necesario establecer asociaciones físicas, esto es algo que hoy en día se hace por puro placer. Tenemos que imaginar comunidades receptivas al pluralismo y a distintas posibilidades. Una buena arquitectura crea espacio social y ofrece soluciones a las necesidades de la comunidad, poniendo a su disposición espacios y servicios bien diseñados. Forma parte de una red mucho mayor de instalaciones de la comunidad.

Las bibliotecas, los parques y los colegios se crearon como instituciones públicas de acceso libre para todo el mundo. Junto a los espacios privados, constituyen un espacio público sin interés comercial para el intercambio de ideas, una oportunidad para que los vecinos se conozcan o sencillamente un lugar tranquilo que explorar. Las instituciones de patrimonio cultural promueven el sentimiento de identidad que se ha dado en llamar *la comunidad imaginada*. El sentimiento de comunidad imaginada reviste especial importancia en territorios de gran diversidad cultural, como es el caso de Estados Unidos. De este modo, la biblioteca pública se convierte en un espacio público donde los extraños pueden conocerse con tranquilidad, como ciudadanos que comparten un sentimiento de comunidad. La biblioteca es un lugar donde se puede pasar el tiempo sin ningún motivo concreto ni expectativa alguna de participar en una transacción.

El ambiente de la biblioteca trasciende los límites entre la educación y el ocio, entre la ilustración y el entretenimiento, entre el uso casual y el uso específico, cosa que no hacen otras instituciones. Las bibliotecas brindan la oportunidad de formar parte de una interacción social de alcance, ya sea como observador o como participante. La biblioteca es un lugar de encuentro para quienes necesitan estudiar o trabajar a solas, un lugar para pasar el tiempo sin otras obligaciones, un lugar para ver a los amigos y un lugar donde las familias pueden pasar tiempo juntas. La biblioteca ofrece a personas de todas las edades la oportunidad de participar en distintos actos a precios reducidos o a título gratuito.

Las relaciones sociales: la unidad y la diversidad

Las directrices para el desarrollo publicadas por IFLA/UNESCO describen el importante papel que desempeña la biblioteca pública como espacio público y punto de encuentro. Este es sobre todo el caso de las comunidades en que no existen muchos sitios donde pueda reunirse la gente. A veces se ha dado en llamar *el salón de actos de la comunidad*. El uso de la biblioteca como instrumento de investigación y localización de información relacionada con la educación y el tiempo libre del usuario permite que éste entre en contacto con otros miembros de la comunidad. Utilizar la biblioteca pública puede ser una experiencia social positiva. Para desempeñar su papel en estos aspectos fundamentales, la biblioteca pública actúa como agente del desarrollo social y personal y como agente de cambio de la comunidad. Una biblioteca pública bien empleada puede realizar una notable aportación a la vitalidad de las áreas urbanas y convertirse en un importante centro social y educativo, además de punto de encuentro, sobre todo en áreas rurales dispersas.

En la biblioteca es tan importante el continente como el contenido. Es un lugar en que la gente desea reunirse, donde se favorece la conversación y se cultiva el sentimiento de comunidad. El capital social son las redes, las normas y la confianza social que facilitan la coordinación y la cooperación en beneficio mutuo. La biblioteca crea capital social y fomenta el compromiso cívico promoviendo las asociaciones comunitarias, facilitando el diálogo local y divulgando información local. Existen estudios que demuestran que un mayor capital social estimula una mayor productividad, reduce la depresión, rebaja las tasas de enfermedad, reduce la delincuencia, aumenta las puntuaciones obtenidas en las pruebas e inspira mayor sensibilidad a la acción de gobierno. Si la biblioteca se orienta a estas actividades de creación de capital social, reaviva el compromiso cívico, impulsa la participación ciudadana y fomenta un mayor grado de intervención en los procesos de decisión y solución de los problemas de la comunidad. Es probable que esta labor potencie el apoyo de la comunidad y sitúe a la biblioteca como una de las instituciones esenciales para su construcción.

Las bibliotecas trabajan actualmente en toda una serie de iniciativas innovadoras y creativas que contribuyen a crear capital social en sus comunidades. Forman grupos para debatir problemas y enseñar cualidades cívicas, crear asociaciones comunitarias de alfabetización informática, acoger clubs de lectura de ámbito comunitario, crear guías vecinales digitales que faciliten el acceso de los residentes a los servicios, y colaborar con los museos y radioemisoras públicas de ámbito local. Estos servicios bibliotecarios ampliados aumentan el capital social, el cemento que mantiene unida a la población. En estrecha colaboración con todos los sectores de la ciudadanía, la biblioteca puede ayudar a su comunidad a reavivar la sociedad civil y aumentar la participación pública.

El espacio público es un medio propicio para el desarrollo de la vida pública, las transacciones comerciales, los intercambios sociales, las actividades de ocio, las protestas y la meditación. El espacio público es el escenario en el que se desarrolla el drama de la vida en la comunidad. Ofrece canales de comunicación y espacios comunes para la contemplación. Un lugar concreto adquiere significado en función de los servicios que presta a las personas que lo utilizan. Un espacio público es un lugar de intercambio social, que también suele servir de punto de encuentro para exigir mayores derechos personales y políticos. Cuando se

La biblioteca pública como espacio de integración ciudadana

Todos son bienvenidos: la biblioteca pública como espacio de integración ciudadana

carece de vida pública y espacio público, la gente se aísla y se pierde el sentimiento de espíritu y cohesión comunales. Internet se ha convertido en el máximo espacio público virtual, con una comunidad mundial de usuarios reales que participan en todo tipo de actividades: compras, exploración, conversaciones, estudios, ocio e información.

Sin la sociedad civil y las relaciones sociales, los ciudadanos se quedan inermes ante los gobiernos burocráticos y los mercados privados. Para las comunidades resulta imprescindible disponer de un espacio público y comunitario. La biblioteca pública está abierta a todos los que llegan a ella, ofreciéndoles igualdad de oportunidades de acceso y participación en la sociedad. Es un foro donde la gente puede reunirse, informarse, participar e influir en las decisiones. Es un punto de encuentro seguro y neutral donde conocerse, aprender e intercambiar ideas. A medida que los distintos aspectos de la vida se comercializan, privatizan o politizan cada vez más, las personas sienten la necesidad de acudir a un sitio como la biblioteca, que sea neutral, libre, cívico, público y abierto.

Una misión fundamental de la biblioteca pública es relacionar a las personas con las ideas, ofreciéndoles el mayor acceso común posible a las fuentes de conocimiento. Existe para saciar el hambre de saber, de educación general y de formación permanente. La biblioteca es un lugar donde es posible conocer lo que ocurre en una comunidad y obtener información sobre otros servicios comunitarios disponibles. La biblioteca aumenta la participación social al poner a disposición de los vecinos un espacio donde pueden entrar en contacto de manera informal o a través de actos específicos. Las colecciones, exposiciones y actividades de la biblioteca pueden reforzar determinados aspectos de la comunidad a la que sirve y reflejar su diversidad y sus intereses, creando así un lugar con el que la gente pueda identificarse y considerarlo propio. La identidad comunitaria permite que las personas dispongan de un punto de referencia y crea una sensación de pertenencia.

Los bibliotecarios deben continuar atesorando y fomentando la diversidad, tanto en términos de materiales como de la información que sus usuarios necesitan. Las bibliotecas deben ofrecer multitud de opciones y diversos caminos para acceder a diversas colecciones reales y virtuales. Ello implica disponer de puestos de trabajo cómodos para acceder a información en línea, libros en cinta y libros en letra grande y una serie de tecnologías auxiliares para quienes las necesiten o las prefieran, y colecciones físicas bien conservadas para quienes prefieren el papel y para los casos en los que éste resulta más adecuado. Los bibliotecarios que trabajan en la construcción de la comunidad tienen muchos socios con los que pueden crear alianzas. La experiencia demuestra que el capital social, los valores comunes y los vínculos comunitarios se refuerzan a través de la participación en actividades culturales. La biblioteca sustenta el desarrollo individual al tiempo que preserva los conocimientos que definen a la sociedad y establece un vínculo natural con la cultura.

Algo para todo el mundo: la educación y la información

Los investigadores nos dicen que quienes visitan las bibliotecas públicas esperan contar con diversos servicios y, si disponen de ellos, los utilizan. Hemos recorrido un largo camino desde que un estudio realizado a finales de la década de 1940 por el sistema estadounidense de bibliotecas públicas revelase que sólo una quinta parte de la población pensaba incorporarse a grupos de estudio y tan sólo una de cada veinte personas pensaba hacer uso de las salas de reuniones de las bibliotecas. Desde entonces, tanto éstas como otras nuevas actividades han prestado servicios suplementarios a los usuarios de la biblioteca. Hoy en día, quienes visitan la biblioteca esperan disfrutar de diversos servicios y experiencias, como por ejemplo: acceso a colecciones, tanto impresas como electrónicas; asistencia del personal bibliotecario; espacios de reunión y socialización de carácter informal, cómodos, relajantes y donde se pueda hacer ruido; servicio de cafetería; espacios para el estudio en silencio; espacios para el estudio o trabajo en grupo; espacios de alta tecnología donde el usuario pueda conectarse a redes de bases de datos con su propio equipo o el de la biblioteca; ventajas económicas en el uso directo de los servicios en línea frente

a su uso remoto; oportunidades para acceder a programas de alfabetización informática y aptitudes asociadas, ya sea en grupos o mediante clases particulares; espacios para actividades y actos comunitarios; oportunidades para participar en actos que incluyan programas para niños; fácil acceso a otras actividades en el mismo sitio, a fin de ahorrar tiempo y costes para los usuarios a través de una mayor colaboración con otros organismos y un uso múltiple del espacio disponible; y un ambiente agradable, un lugar donde la gente disfrute de su tiempo.

Los estudios realizados a lo largo de los años han descrito los servicios que puede prestar una biblioteca a su comunidad, entre los cuales cabe mencionar su función como centro de actividades comunitarias, centro de información comunitaria, centro de apoyo a la enseñanza formal, centro educativo independiente, biblioteca de material popular, vía de acceso a la enseñanza preescolar, biblioteca de consulta y centro de investigación. Las distintas definiciones que de la biblioteca pública hacen sus usuarios revelan el valor que tiene esta institución para la comunidad a la que sirve. Por ejemplo, se define la biblioteca pública como centro comunitario y social, espacio de juegos, sala de estudios, patrimonio económico de la comunidad, centro de formación permanente, museo, centro cultural, ventana al mundo y centro de energía. En una encuesta realizada a una muestra nacional de la población en general, se pidió que se evaluase la importancia de las distintas funciones que puede desempeñar la biblioteca pública. Algunas de las más importantes son las funciones de centro de apoyo educativo para estudiantes de todas las edades, centro educativo para estudiantes adultos independientes, centro de enseñanza y descubrimiento para los niños de preescolar, centro de investigación para eruditos e investigadores, centro de información comunitaria, centro de información para la empresa de la comunidad, cómodo lugar de lectura, reflexión o trabajo, centro de lectura de ocio, centro de información general para los residentes y centro de actividades comunitarias. El papel de la biblioteca pública como instrumento de apoyo a las aspiraciones educativas de la comunidad, desde el párvulo hasta el estudiante adulto independiente, pasando por los alumnos de enseñanzas regladas, fue el más valorado tanto por el público en general como por los líderes de opinión.

Las bibliotecas preservan nuestra riqueza y diversidad histórica y cultural y la transmiten de una generación a otra, crean escenarios sociales para numerosas actividades comunitarias, fomentan el desarrollo económico, ofrecen oportunidades de ocio y diversión y actúan como agente social primario en el ámbito educativo, al proporcionar recursos y servicios que convierten la educación en una empresa que dura toda la vida. La formación debe ser una responsabilidad de toda la comunidad. La formación permanente debe formar parte del proceso de educación formal y no formal, que han de complementarse entre sí y reflejar la realidad de una nueva era. La posibilidad de establecer pujantes asociaciones educativas en las comunidades supone retos y oportunidades sin precedentes para las bibliotecas.

La biblioteconomía cívica tiene por objeto reforzar las comunidades mediante estrategias de desarrollo que renuevan la misión educativa que cumple la biblioteca pública en una sociedad democrática. Reafirma la misión tradicional de la biblioteca pública y ofrece nuevas y vigorosas estrategias para el desarrollo económico mediante el servicio bibliotecario. Los recursos bibliotecarios se organizan con vistas a solucionar los problemas de la comunidad y la biblioteca pública colabora con las organizaciones comunitarias para resolver problemas y no para competir por una cuota de mercado. En un hipotético futuro de unión de las comunidades, la biblioteca pública será valorada por la multitud de maneras en que favorezca el proceso de construcción de la comunidad. Las estrategias de impulso a la comunidad, como el fomento de la identidad comunitaria, el diálogo comunitario, la colaboración comunitaria y la evaluación comunitaria, son eficaces métodos interrelacionados que refuerzan tanto a la comunidad como a la propia biblioteca. El apoyo a estas funciones por parte de la biblioteca pública mediante la oferta de materiales, servicios, programas públicos, salas de reuniones, conocimientos expertos y liderazgo constituye un importante instrumento de consolidación de la comunidad. Las bibliotecas públicas pueden ser un elemento importante de la consolidación de las estructuras sociales deterioradas si los líderes bibliotecarios aprovechan la oportunidad de renovar la misión educativa de la biblioteca pública en la sociedad democrática y hallar nuevas maneras de reforzar

La biblioteca pública como espacio de integración ciudadana

Todos son bienvenidos: la biblioteca pública como espacio de integración ciudadana

a las comunidades mediante el servicio bibliotecario. La misión de la biblioteca pública en la enseñanza pública es muy importante para una democracia. Las buenas bibliotecas públicas ofrecen algo a todos los miembros de la comunidad.

El espacio real y el ciberespacio: alcance mundial con un toque local

En conjunto, las bibliotecas y su presencia virtual en los ordenadores de los usuarios constituyen un complejo de recursos y servicios culturales en constante evolución. En tanto que instituciones educativas de carácter altruista y no comercial, las bibliotecas satisfacen una necesidad humana vital de exploración comunitaria de ideas. La biblioteca física sirve como agente vital en la construcción de la comunidad, al reunir a la gente para promover valores cívicos y educativos. El edificio bibliotecario, con sus programas y su personal, crea un vínculo con los valores, tradiciones y vida intelectual de la comunidad y ayuda al usuario a participar en la construcción de su futuro. Las comunidades reservan espacios públicos que serán frecuentados por una amplia representación de la comunidad. Estos espacios permiten que personas que no transitan necesariamente por los mismos círculos se encuentren y se saluden con frecuencia. Los espacios relacionados con la educación y la cultura mantienen un fuerte atractivo para muchas personas, incluso aquellas que no los utilizan habitualmente. Los edificios constituyen declaraciones arquitectónicas y programáticas en relación con la percepción que la comunidad tiene de sí misma y muchas ciudades han construido nuevas bibliotecas centrales en su zona centro. La integración de cafeterías, museos, galerías de arte, colecciones ampliadas y espacios abiertos las 24 horas es un hecho notable. Las bibliotecas se convierten en espacios increíblemente animados y concurridos cuando se diseñan con la idea de que a las personas lo que realmente les gusta es tener contacto con otras a la vez que aprenden e investigan. La biblioteca necesita mantener el equilibrio entre funciones y necesidades contrapuestas: soledad frente a relación; silencio frente a ruido; conversación frente a comida y bebida; orden frente a desorden; durabilidad frente a confort; apertura frente a seguridad; horario limitado frente a expectativas de disponibilidad permanente. Las tendencias del diseño contribuyen a convertir la biblioteca en un lugar más útil, distintivo y atractivo.

Los centros de las ciudades atestados de edificios constituyen una de las más potentes expresiones de nuestra civilización y las bibliotecas son las guardianas de esa civilización y sus protectoras y divulgadoras. Los edificios pueden simbolizar nuestras relaciones mutuas, incluidos los edificios bibliotecarios que dan a la calle con sus puertas abiertas a los residentes y que actúan como auténticos centros comunitarios. La biblioteca significa goce de aprender y equilibrio entre esa alegría y la tradición. La imagen del edificio debe ser reflejo de las estructuras cívicas tradicionales. Nuevos residentes aluden a menudo a los edificios bibliotecarios que crean un buen ambiente y disponen de un fondo de libros diversos y otras informaciones como factor decisivo para su elección de trasladarse a la comunidad.

Un programa del Consejo de Bibliotecas Urbanas sobre el papel que desempeña la biblioteca central ofrece algunas perspectivas actuales. Se ha observado que la biblioteca es probablemente el elemento principal de la infraestructura cívica institucional que sigue siendo querido y creíble y que ofrece una imagen no degradada. Como símbolo de lo que es importante, no hay nada más importante que aquello que ofrecen las bibliotecas. Son instalaciones que acogen encuentros ciudadanos y que pueden crear sinergias con otras instituciones y socios culturales locales. Las bibliotecas pueden servir de puntos de introducción y formación en la era digital. Algunos de los retos que se plantean son el mantenimiento de colecciones y recursos en línea en varios idiomas. Las bibliotecas ofrecen espacios en que los miembros de la comunidad pueden reunirse con carácter formal en clubs o grupos, o con carácter informal como meros ciudadanos que utilizan una institución civil y un organismo cultural. El éxito de programas como la campaña *Un Libro, Un Chicago*, que invitan a todos los ciudadanos a leer y comentar el mismo libro, puede darse tanto en el espacio real como en el virtual. Las bibliotecas son espacios donde tienen lugar y se fomentan las interac-

ciones sociales casuales, donde se exhibe públicamente la interacción comunitaria.

Limitar la fractura digital, al menos en cierta medida, poniendo ordenadores e Internet a disposición de personas que no tienen acceso privado a estos medios es una función clave de la biblioteca pública en estos tiempos. El desarrollo de la informática e Internet es un motivo adicional para hacer uso de la biblioteca. No todo el mundo tiene un ordenador en casa y no todo el mundo puede permitirse comprar libros. La diversidad de información disponible en línea exige cualidades que siempre han tenido los bibliotecarios y su función como intermediarios sigue siendo importante. El usuario busca ayuda para evaluar lo que encuentra en la red. Para él es importante contar con la asistencia de personas calificadas y en las bibliotecas las puede encontrar. La biblioteca se encuentra en el centro del debate social actual acerca de cómo tratar la apertura de los nuevos medios a todos los tipos de expresión humana.

Las funciones históricas y emergentes de la biblioteca pública estadounidense son al mismo tiempo parecidas y diferentes. Las bibliotecas públicas son criaturas de la comunidad y, como instituciones locales, pueden ser tan diferentes como las comunidades a las que sirven. No obstante, sus servicios básicos, técnicos y credo profesional son en esencia similares. Las bibliotecas públicas tienen ante sí importantes perspectivas, incluido su papel en la emergente infraestructura nacional de la información. Internet permite el desarrollo de comunidades virtuales en función de intereses comunes. La gente de hecho desea ambos y sigue buscando oportunidades de interacción social en la vida real. Las bibliotecas observan un crecimiento de los servicios tanto físicos como virtuales.

La biblioteca del futuro seguirá siendo un espacio importante, en un sentido amplio del término. La biblioteca pública es un espacio que existe en tres dimensiones: un espacio mental, una idea; un espacio virtual que proporciona orden y acceso a los conocimientos trascendiendo las cuatro paredes del lugar en que se ubica; y un espacio físico que forma parte de una comunidad. La biblioteca del futuro es un espacio multidimensional donde se encuentran las personas y la información, un foro de modernidad. La biblioteca pública, como sala física o como ciberespacio virtual, ofrece acceso a toda la información necesaria. Hoy en día, las bibliotecas son espacios tanto físicos como virtuales que se complementan entre sí.

Directrices y oportunidades para el futuro

Para que la sociedad prospere en el siglo XXI, la tecnología debe converger con la cultura, como ocurre en nuestras bibliotecas. La estrategia que siguen algunas ciudades consiste en un promover la construcción de edificios atractivos y cómodos que configuran su paisaje intelectual. Las comunidades quieren ser lugares donde las personas interesadas encuentren trabajo y construyan su vida. Los esfuerzos económicos orientados a la mejora de la calidad de vida se centran en el desarrollo de servicios como la biblioteca pública. El espacio todavía cuenta, pero por distintos motivos, otorgándose importancia a la calidad del espacio y a los centros vitales y creativos. Las ideas impulsan la economía, ya que se crea riqueza mediante la investigación, el descubrimiento y la innovación. Para seguir siendo relevantes, las bibliotecas públicas deben considerar su competencia comercial y las ventajas que ofrecen las alianzas y los productos flexibles. La gente desea espacios y servicios que se mantengan disponibles de forma ininterrumpida. La formación permanente es importante para los nuevos inmigrantes, para los adultos que vuelven a estudiar y para las personas que ponen en marcha nuevas empresas. La calidad del espacio importa más que nunca. La gente desea bibliotecas vitales, interactivas y creativas que ofrezcan cultura, ocio y diversidad.

Las bibliotecas son espacios públicos únicos y necesarios que son muy utilizados y apreciados por los ciudadanos. Tienen gran éxito como espacios públicos y cumplen los criterios exigibles a un espacio público adecuado. Sirven como hitos cívicos para todos los ciudadanos y atraen a una amplia y diversa población de usuarios. Desempeñan funciones educativas, informativas y sociales de suma importancia y son puntos de encuentro comunitario y espacios de trabajo y estudio que resultan difíciles de reproducir.

La biblioteca pública como espacio de integración ciudadana

Todos son bienvenidos: la biblioteca pública como espacio de integración ciudadana

Son sólidas inversiones de la comunidad para crear capital social. No hay que olvidar la importante función simbólica, cultural y socioeconómica que desempeña la biblioteca. Las nuevas tecnologías no sólo no ponen en peligro ni devalúan su papel, sino que lo revalorizan, ya que constituyen un instrumento adicional, un servicio más que las bibliotecas prestan al público. La amplitud de colecciones, servicios e intermediarios humanos permite a la gran diversidad de usuarios de bibliotecas sentirse capacitados para negociar los cambios necesarios en la vida diaria y aumentar las oportunidades de mejora y perfeccionamiento.

La biblioteca crea capital social y fomenta el compromiso cívico promoviendo las asociaciones comunitarias, facilitando el diálogo local y divulgando información local. Si la biblioteca se orienta a estas actividades, reaviva el compromiso cívico, impulsa la participación ciudadana y fomenta un mayor grado de intervención en los procesos de decisión y solución de los problemas de la comunidad. La biblioteca crea capital social mediante la formación de grupos para analizar los problemas locales y transmitir cualidades cívicas. Las comunidades necesitan espacios públicos más que nunca y actúan a muy distinta escala, desde el ámbito estrictamente local hasta el mundial. Los sencillos principios antiguos del espacio público siguen siendo cruciales. Para que la vida pública no se desintegre, las comunidades deben seguir creando, manteniendo y conservando lugares de reunión e interacción para sus miembros, ya sean espacios virtuales, físicos o una nueva y compleja combinación de ambos. Para que estos espacios sirvan a sus fines de forma eficaz, deben permitir tanto libertad de acceso como libertad de expresión.

Recursos

- Ang, Conny; Das, Henk; Dobbie, Allison; and Kent, Susan: The Public Library - Idea, Cyberplace, Physical Presence. http://www.nsb.norrkoping.se/aktuellt/conny_public.html
http://www.bertelsmann-stiftung.de/documents/Cyberplace_physicalpresence.pdf
- Barber, Benjamin: A Place for Us: How to Make Society Civil and Democracy Strong. New York: Hill and Wang, 1998.
- Benton Foundation: Buildings, Books, Bytes: Libraries and Communities in the Digital Age. www.benton.org/Library/Kellogg/summary.html
- Benton Foundation: Local Places, Global Connections: Libraries in the Digital Age. <http://www.benton.org/Library/Libraries/home.html>
- Berelson, Bernard: The Library's Public. New York: Columbia University, 1949.
- Better Together: an Initiative of the Saguaro Seminar on Civic Engagement in America at Harvard University's Kennedy School of Government. www.bettertogether.org
- Briggs, Xavier de Souza: Social Capital and the Cities: Advice to Change Agents. En: National Civic Review 86 (2), verano de 1997, p. 111-117.
- Chicago Public Library. www.chicagopubliclibrary.org
- Collins, Mary A. and Chandler, Kathryn: Use of Public Library Services by Households in the United States 1996. Washington, D.C.: National Center for Education Statistics, 1997.
- Crawford, Walt: Being Analog: Creating Tomorrow's Libraries. Chicago: American Library Association, 1999.
- Dattner, Richard: Civil Architecture: The New Public Infrastructure. New York: McGraw-Hill, 1995.
- D'Elia, George: The Roles of the Public Library in Society. Evanston, IL: Urban Libraries Council, 1993.
- Demas, Sam and Scherer, Jeffrey A.: Esprit de Place: Maintaining and Designing Library Buildings to Provide Transcendent Spaces. En: American Libraries 33 (4), abril de 2002, p. 65-68.

- Flynn, Larry: Open Arms, Open Book. En: *Building Design and Construction* 42 (6), junio de 2001, p. 40-44.
- Gorman, Michael: Our Enduring Values. Chicago: American Library Association, 2000.
- Gumpert, Gary and Drucker, Susan: Public Space and Communication: The Zoning of Public Interaction. En: *Communication Theory*, n. 1(4) 1992, p. 296-310.
- Hillier, Bill: Space Is the Machine: A Configurational Theory of Architecture. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Kelly, Donald C.: Communities of the Heart: A New Way of Looking at Philanthropy. En: *National Civic Review*, n. 86 (4), invierno de 1997, p. 325-329.
- Kranich, Nancy, editor: Libraries & Democracy: The Cornerstones of Liberty. Chicago: American Library Association, 2001.
- Kranich, Nancy: Libraries Help to Build a Civil Society. En: *American Libraries* 32 (6), junio/julio de 2001, n. 7.
- Krieger, Alex: Reinventing Public Space. En: *Architectural Record*, n. 183 (6), junio de 1995, p. 6-77.
- Lappe, Francis Moore and Du Bois, Paul Martin: Building Social Capital Without Looking Backward, *National Civic Review*, n. 86 (2), verano de 1997, p. 119-128.
- Leckie, Gloria J. and Hopkins, Jeffrey: The Public Place of Central Libraries: Findings from Toronto and Vancouver, *Library Quarterly*, n. 72 (3), julio de 2002, p. 326-372.
- Martin, Robert S.: Welcoming Remarks, Institute of Museums and Library Services. 21st Century Learner: Exploring Community Partnerships for Life Long Learning. <http://www.ims.gov/whatsnew/current/sp110701-3.htm>
- McCabe, Ronald B.: Civic Librarianship: Renewing the Social Mission of the Public Library. Lanham, Maryland: Scarecrow Press, 2001.
- McClure, Charles R.; Owen, Amy; Zweizig, Douglas L.; Lynch, Mary Jo; Van House, Nancy A.: Planning and Role Setting for Public Libraries. Chicago: American Library Association, 1987.
- McCook, Kathleen de la Pena; Ford, Barbara J.; and Lippincott, Kate, editors: Libraries: Global Reach - Local Touch. Chicago: American Library Association, 1998.
- McCook, Kathleen de la Pena: A Place at the Table: Participating in Community Building. Chicago: American Library Association, 2000.
- McCook, Kathleen de la Pena: A Librarian at Every Table: Librarians and Community Initiatives. <http://www.cas.usf.edu/lis/a-librarian-at-every-table/index.html>
- Mitchell, William J.: E-topia: Urban Life, Jim - But Not as We Know it. Cambridge: MIT Press, 1999.
- Molz, Redmond Kathleen and Dain, Phyllis: Civic Space/Cyberspace: The American Public Library in the Information Age. Cambridge: MIT Press, 1999.
- Nelson, Sandra for the Public Library Association: The New Planning for Results: A Streamlined Approach. Chicago: American Library Association, 2001.
- Oldenburg, Ray: The Great Good Place: Cafes, Coffee Shops, Community Centers, Beauty Parlors, General Stores, Bars, Hangouts and How they Get You Through the Day. New York: Marlowe and Company, 1997.
- Orenstein, David I.: Being in the Library Business: An Entrepreneurship Primer for Library Administrators. En: *Library Administration & Management*, n. 16 (2), primavera de 2002, p. 83-91.
- Potapchuk, William R.; Crocker, Jarle P.; and Schechter, William H. Jr.: Building Community with Social Capital: Chits and Chums or Chats with Change. En: *National Civic Review*, n. 86 (2), verano de 1997, p. 129-139.

La biblioteca pública como espacio de integración ciudadana

Todos son bienvenidos: la biblioteca pública como espacio de integración cívica

- Public Library Association: *Planning for Results: A Public Library Transformation Process*. Chicago: American Library Association, 1998.
- The Public Library Service: IFLA/UNESCO Guidelines for Development. Munchen: K. G. Saur, 2001.
- Putnam, Robert D.: *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster, 2000.
- Raber, Douglas: *Librarianship and Legitimacy: The Ideology of the Public Library Inquiry*. Westport, Conn.: Greenwood Press, 1997.
- Rosenblatt, Roger: Ground Zero: Build a Monument of Words. *Time*, 30 de mayo de 2002. <http://www.time.com/time/nation/article/0,8599,249998,00.html>
- Rowe, Peter G.: *Civic Realism*. Cambridge, MA: MIT Press, 1997.
- Simon, Matthew: Will the Library Survive the Internet? What Patrons Value in Public Libraries. En: *Public Libraries*, n. 41 (2), marzo/abril de 2002, p. 104-106.
- Slessor, Catherine: Public Engagement. En: *Architectural Review*, n. 209 (1250), abril de 2001, p. 36-37.
- Urban Libraries Council: *Central Libraries in a Digital Age*. <http://www.urbanlibraries.org/Central%20Libraries%20Highlights%20Page%201.html>
- Van Fleet, Connie and Raber, Douglas: *The Public Library as a Social/Cultural Institution: Alternative Perspectives and Changing Contexts*. En: *Adult Services: An Enduring Focus for Public Libraries*. Editors, Kathleen Heim and Danny P. Wallace. Chicago: American Library Association, 1990.
- Van Slyck, Abigail A.: *Free to All: Carnegie Libraries and American Culture, 1890-1920*. Chicago: University of Chicago Press, 1995.
- Van Slyck, Abigail A.: The Librarian and the Library: Why Place Matters. En: *Libraries & Culture*, n. 36, otoño de 2001, p. 518-523.
- Wiegand, Wayne A.: Taking Them Seriously in This Place We Call. Library: What American Studies Can Teach the LIS Community About Cultural Agencies and Practices. En: *Ransom Chair Visiting Lecture*, University of Texas at Austin, 18 de abril de 2002.